

EL VIGILANTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana:
En Gerona: 1 mes 5 rs., 5 id. 8.—Fuera de Gerona: 5 me-
ses 9 rs.

No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelantado, en metálico letras ó sellos de franqueo.
Números sueltos 6 cuartos.
Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

PERIÓDICO LIBERAL DE GERONA.

Anuncios á medio real linea á los señores Suscritores y á 1 real id. para los no suscritores.
Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapateria vieja número 4 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independencia, núm. 15, bajos.

GERONA 24 DE NOVIEMBRE DE 1870.

La *Illustration* inglesa ha publicado el siguiente importante artículo:

«ESPAÑA.

El príncipe Amadeo, hijo segundo del rey Víctor Manuel, ha aceptado al fin, con el consentimiento de su padre y la aquiescencia de las grandes Potencias, su candidatura al trono vacante de España, presentada por el Gobierno provisional de Madrid.

Este fué el príncipe extranjero á quien se hizo la deslumbradora oferta de la corona española, así que se recibió la negativa de don Fernando de Portugal, y por aquella época la rehusó también el príncipe italiano, como que no hace aún dos años que la corte y el Gobierno de Florencia se oponían fuertemente á las pretensiones del general Prim para que un miembro de la casa de Saboya subiese al trono de España, á causa quizás de que el príncipe Amadeo era entonces el heredero presunto del de Italia. También el duque de Génova, menor de los hijos de Víctor Manuel, figuró como posible candidato en la lista del general Prim; pero indudablemente sin la preferencia y condiciones del príncipe Amadeo.

Vino luego la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern, cuya aceptacion fué considerada como una ofensa por el emperador de los franceses, y produjo aparentemente el *casus belli* entre el imperio y la Prusia.

Mas ahora, si las Cortes españolas, significan con su favorable voto el deseo de que el príncipe Amadeo sea colocado á la cabeza de la nacion como su rey constitucional, puede asegurarse que ninguna dificultad surjirá para que España se constituya libremente y reorganice su sistema político. El Regente Serrano resignará sin oposicion sus poderes; el Gobierno prestará su cooperacion al nuevo soberano, y el duque de Aosta asumirá el titulo de majestad católica, comprometiéndose á empuñar el cetro de sus antecesores en el trono español segun las leyes é instituciones de la Monarquía.

El éxito últimamente obtenido por el general Prim debe atribuirse en parte á su buena suerte, y en parte también al tacto con que ha sabido llevar á cabo las negociaciones. Bien puede asegurarse que su proyecto de elevar al trono al príncipe Leopoldo de Hohenzollern tuvo exento de criminales aspiraciones, y que, por el contrario, las intrigas de sus enemigos á que aquella candidatura dió lugar son las que han colocado al país en la oposicion independiente en que hoy se encuentra con respecto á las naciones extranjeras.

Al presente no existen ni el imperio francés ni sus protestas á la eleccion de monarca: los Gobiernos de Tours y de Berlin han significado al de España su resolucion de no inmiscuirse en un asunto que solo interesa á los españoles; y en cuanto á Rusia, Inglaterra y Austria, ni tienen el menor motivo, ni pretenden asumir derecho alguno para oponerse á que España se constituya como mejor le convenga. Desde las primeras gestiones del general Prim cerca de la corte de Florencia hasta esta fecha, ocurrió por otra parte el nacimiento de un heredero directo al trono de Italia; de modo que hallándose la sucesion asegurada, no existe ya causa alguna remota por la cual puede temerse que el príncipe Amadeo ceda la corona de España. El tiempo, pues, ha favorecido los proyectos del general Prim, quien, sin forzar el destino, ha conseguido una completa victoria, y puede congratularse *a posteriori* de sus primeras derrotas en la empresa de buscar un monarca para el trono vacante de San Fernando.

Pero no puede negarse que el brillante éxito últimamente obtenido por el presidente del Consejo de ministros de España se debe mas que todo á su firmeza, habilidad é indomable perseverancia con que ha llevado las riendas del Gobierno durante los dos años de interinidad que acaban de trascurrir. De seguro que España no se parece en nada á Francia; y en un país donde la autoridad civil y la política se halla tan poco centralizada, y donde las municipalidades vienen gobernándose por sí mismas durante largos años, es digno de atencion ver como ha podido funcionar el Gobierno regularmente, aun hallándose vacante el primer puesto y el poder superior en la direccion del Estado; y si bien los mas furiosos revolucionarios han intentado atrevidos golpes de mano para trastornar el orden, ora fuesen los republicanos ó los partidarios de Carlos VII, el hombre que se halla al frente del Gobierno ha conseguido, sin faltar gravemente á los preceptos de la Constitucion, dominarlos y vencerlos con su talento y su energia. Como comandante en jefe del ejército, ha conservado en él la influencia que de tiempo atrás le habian granjeado sus hechos militares; como cabeza del Gobierno, ha regularizado y dirigido la marcha política del país; pero lo que mas alto hace el elogio del general Prim es que con su administracion ha llegado á ser España un país mas libre y mas ordenado que en ningun otro período de su historia contemporánea, y que la última Revolucion, aunque practicada por el ejército y la marina, mas bien que por el pueblo, ha venido á

ejercer un influjo exclusivamente civil en sus miras y en su objeto.

Ningun *pronunciamento* ha ocurrido desde la caida de doña Isabel II, pues las intentonas de los revoltosos, sofocadas al momento con saludable energia, no pueden considerarse, atendidas las circunstancias, como las peligrosas y cruentas crisis tan frecuentes en épocas anteriores.

El dia 3 del corriente dió cuenta el general Prim á las Cortes de los pasos que por orden de la regencia habia dado para presentar un candidato al trono, concluyendo por manifestar que el duque de Aosta habia aceptado la proposicion que le fué significada, y autorizado al Gobierno para participarlo al Parlamento.

En seguida el elocuente orador señor Castelar, jefe de los republicanos, pronunció un discurso protestando contra la comunicacion que acababa de hacer el Gobierno, y pidió un voto de censura contra unas negociaciones hechas sin previo conocimiento de la Asamblea, cuya proposicion fué desechada por 122 votos contra 44.

Al dia siguiente el presidente del Consejo de ministros propuso formalmente á la Cámara la eleccion del duque de Aosta para rey de España, sobre la cual habló luego el señor Ríos Rosas, pidiendo por vía de enmienda que el Gobierno presentase los documentos diplomáticos relativos al asunto, para abordar una discusion amplia y cumplida; enmienda que, puesta á votacion despues de la negativa del ministerio, fué desechada por 101 votos contra 55. El debate sobre la cuestion principal fué aplazado para el miércoles 16, y como la Constitucion exige mayoria absoluta para la aprobacion del candidato, debe presumirse de los preliminares dichos que el general Prim triunfará completamente en el gran propósito que le anima.

Indudablemente el sentimiento público en España es favorable á la Monarquía, y este sentimiento hostil á la República se traduce fielmente en las Cortes. Verdad es que quizás se vislumbra cierta antipatía hácia las dinastías extranjeras; pero el príncipe Amadeo no carece, por otra parte, de muy recomendables circunstancias para los españoles. En primer lugar, es miembro de una antigua familia real; ha llegado á la edad viril, sin dejar de ser jóven; no carece de instruccion y de práctica en los asuntos políticos; posee un carácter amable, independiente, pero firme y decoroso. Su consanguinidad con el rey Víctor Manuel le librá de la influencia religiosa, en España muy poderosa todavía; y por últi-

mo, el príncipe Amadeo, felizmente para sus nuevos súbditos, no es un conquistador ni un célebre guerrero, pues de serlo es probable que no hubiera merecido la elección del general Prim, cuyos consejos le habrán de guiar seguramente durante uno ó dos años después de su advenimiento al trono.

En cambio el futuro rey descende de una familia que ha sido siempre leal para con sus pueblos y sabe guardar la fidelidad del juramento, circunstancia especialmente necesaria para la nación española.

En resumen, difícilmente pudiera haberse hecho elección mas acertada. Y aunque dice el proverbio que *Hay mas de un tropiezo de la copa al labio*, sin embargo, en cuanto pueden humanamente augurarse los sucesos futuros, debemos esperar que España alcanzará al fin bajo esta dinastía una posición normal, la tranquilidad y la calma en sus relaciones políticas interiores y exteriores, y el desarrollo completo de su prosperidad y su riqueza, con la influencia que le corresponde en los conciertos europeos.»

Aun nos dura, y creemos que nos durará por mucho tiempo, pese á quien pese, la alegría que nos ha ocasionado la feliz nueva de haberse cerrado el período de interinidad, como si dijésemos el suceso que quita todas las esperanzas á carlistas y republicanos de alcanzar sus locas aspiraciones; pues han oído el fallo de la soberanía de la Nación al pronunciado sin apelación, en el santuario de las leyes en la sesión del 16. Decimos esto para que lo sepa *El Boletín Republicano*, aunque no le parezca bien. Estamos muy alegres, decimos, y aunque no con tanto chiste como el colega, por que no somos periódico para hacer reír, le diremos que no nos incomodan sus chistes, ni nos han de separar un ápice de nuestro sistema de independencia que nos hemos trazado, de censurar lo censurable y atacar todo lo que sea contrario al desarrollo de los principios liberales, y desenmascarar á sus enemigos, sean rojos ó sean blancos. Amamos la libertad y por ella hemos sufrido penalidades que nos hacen amarla y defenderla, como cosa que nos ha costado mucho conseguir; sin esperar ni apetecer mas premio que el de nuestra propia y personal satisfacción, en la mayor suma de bienestar que veamos disfrutar á nuestros conciudadanos bajo el régimen liberal.

Nada queremos, ni hemos soñado ni una sola vez en el presupuesto; eso le habrá sucedido sin duda al colega cuando tanto le preocupa, acaso con el mejor deseo, de ver en armoniosa concordia á sus correligionarios políticos; pero va para largo eso de armonizar sus voluntades y propósitos, si la unanimidad que esperan les ha de venir de hallarse en situación de repartirse el presupuesto.

**OTRO NUEVO ESCÁNDALO EN EL
TEATRO DE GERONA.
(A MANERA DEL «NORTE.»)**

Al ver anunciada, el último domingo, la función del teatro, «Catalina ó la estrella del

Norte.» nos vinieron tentaciones de ir á pasar un buen rato pensando quizás encontrar en toda la función, sinó unas *seguidillas*, alguna otra clase de versos de aquellos que se le indigestaron al «Norte.»

A medida que tomaba pie en nosotros la idea de ir al teatro, nos vino á la memoria también el artículo que días atrás publicó el diario anti-católico de esta y pensábamos que de sus resultas estaría el teatro por lo menos vacío y sabido es que en tal casa desanima hasta al punto de volverse aun al acto de tomar la localidad; pero por aquello de la curiosidad nos resolvimos favorablemente y llegando al despacho pedimos un palco de primer ó segundo piso.

¡Quién tenía que pensar! Hemos retardado un poco fiados en que todos habrían sido dejados por los abonados y vimos nuestra equivocación al saber que todos estaban ya despachados no solo del mismo día si no hasta pedidos ya á la víspera. Resignación!... Fué preciso descender á mas bajo: venga una butaca. Dios de Dios!... Ni una, mas hubiese habido. No hay remedio, dije para con migo cojamos una luneta que en estas circunstancias bueno es todo.... Desgracia mayor! Como si de antemano se lo hubieran dicho, dió la maldita casualidad de estar todas vendidas... No reparamos al momento en pedir un asiento jo... ¡Tampoco!

Entonces nuestro empeño, unido á la curiosidad llegó á su último grado. No hay mas dije ya sé á que viene: el «Norte» ha picado la curiosidad de los habitantes de Gerona y hoy va á haber un escándalo. El gracioso *hará de las suyas* y las personas honradas y católicas-apostólicas-romanas, ó tal vez los carlistas lo silven, los herejes anti-católicos etc. etc. aplaudirán al *librico* autor, la *ira girará* á algunos espectadores y se vá á armar la gorda.... Es preciso á toda costa ir al teatro... Tomamos entonces la entrada, y para estar mas á salvo de lo que pudiera ocurrir, subimos al paraiso en alas de la ansiedad y nos encontramos ¡parece imposible!... tanta multitud de gente que fué imposible hasta ver el telon...

Desesperado desandamos lo andado y volvimos por la entrada principal decididos á estar toda la función de pie, tan solo para ver si nuestro pronóstico se realizaba, y empujón de aquí codazo de allá pudimos adelantarnos hasta los asientos destinados al público.... ¡Cuanta gente! Había lo que verdaderamente se dice un lleno.

Entonces como á católico y por añadidura romano se agolparon á nuestra imaginación las penas que podría pasar el Santo Padre, quien tal vez en hórrido calabozo, atado de cadenas siendo su alimento pan y agua, gemía por culpa de sus ovejas, y veíamos con indignación como la sociedad de Gerona ostentaba aquel lujo, pagaba cara la función y tal vez hubiera regateado una firma.... ¡una firma! para una exposición á favor del sumo Pontífice. No podíamos comprender como todo aquel dinero que se invertía para aquella noche no se cuidaban de emplearlo en enviar socorros pecuniarios al representante de Dios en la tierra y de lo restaute hacer novenarios

ó septenarios para implorar los auxilios de la Providencia para que enviara otro ángel á libertar de la prisión al nuevo S. Pedro.

La música interrumpió nuestro monólogo filosófico-católico y absorbió nuestra atención el primer acto que fué aplaudido estrepitosamente como así mismo los dos restantes.

Esperábamos algo, algun suceso; que se *levantasen del palco algunas familias* y se marchasen otras, que se ruborizasen ó bajaran la vista y el rojo color de la vergüenza y el pudor apareciera en la faz de algunas señoritas en señal de reprobación para el *voluptuoso* actor García pero nada de eso; pasó la función entre los aplausos y las risas escitadas por este.

De pronto nos vino á la memoria el estado de la capital del principado y de la miseria que aflige á los pobres de quella capital y del producto destinado para estos de la función que se dió en este coliseo ¿pero que han hecho á su favor los secuaces del Norte? ¡Cuanto dinero invertido en inútiles sublevaciones, en bonos de Carlos VII, en clubs, en compras de armas y municiones para levantar una campaña! ¿No hubiera mas valido destinarlos para remediar la epidemia ya que de ella se queja el Norte?

Pero no; el teatro, blanco de sus iras este tiene la culpa de todo; allí se pervierte á la juventud; de allí salen los malos ejemplos.

«Cuando te desengañarás Norte de mi alma que han pasado los tiempos á que pretendes volver, que en Gerona no había mas que cinco mil almas y mil entre curas y frailes que dominaban por completo la ciudad, disponían de las familias y de los asuntos domésticos.

Eso es lo que escueze.

El escándalo se redujo á que, á manera del «Norte» hubo un lleno: esto es lo que les desespera ¿que importa el Canto de unas *seguidillas*? Nada.

El dinero que se invierte en esta clase de diversiones, y viéndose sin prestigio el clero, les hace recordar el tiempo en que nadaban en la abundancia, y á esto es lo que ellos llaman un escándalo.

Hélo ahí todo.

Ayer han aparecido en nuestro colega *El Imparcial*, las protestas que algunos estudiantes juiciosos y amantes de la libertad y el orden, hacen de los desmanes cometidos estos días por algunos de sus compañeros mal aconsejados.

También sabemos que se estaba firmando hoy otra protesta en el mismo sentido, por los estudiantes de la facultad de derecho, y mañana creemos lo harán los de la facultad de filosofía y letras. Estos últimos han permanecido pasivos ante los tristes acontecimientos que hoy llaman la atención del público, porque además de lo injustos y dolorosos que han sido los desmanes universitarios de estos días, ellos que son los que están llamados mañana á ser catedráticos sustituyendo á los que hoy se atropella y desobedece, tienen que dar ejemplo más que nadie de que saben respetar la disciplina escolar y á sus profesores para poder cuando ellos lo sean hacerse legalmente respetar y mantener el orden y la armonía que debe haber en una cátedra, templo sagrado donde solo debe alzarse la voz de la ciencia, siendo escuchada con respeto y veneración por todos los amantes del saber.

Crónica local.

Continua el *Boletín republicano* con su orla negra como papeleta de entierro. Sentimos vivamente que se haya muerto el jefe del federalismo, y acompañamos al colega en su justo dolor.

Dícese que en Figueras, al llegar la noticia de la elección de monarca, aparecieron medio cerradas las puertas de las casas de algunos republicanos. Si ha

sido por el sentimiento de la pérdida de la «Funeral» nos parece que pueden cerrarlas del todo. — *Journal*

Mucho se habla de concordias y alianzas carlista-republicanas, para crear atmósfera y causar disturbios, con el santo fin de que no venga a España el rey elegido por las Constituyentes.
¡Ni por esas señores coaligados!

¡Con que *El Vigilante* solo es leído por sus redactores!

Encargamos al *Boletín republicano* que con tanta fruición ha copiado esa paparrucha, se entere de quien paga más de timbre entre uno y otro, para estar en lo cierto. Por lo demás: *El Vigilante* es leído por sus suscritores, que son los liberales todos de la provincia, y los del *Boletín* tienen que reunirse para que otros se lo lean.

El señor Castelar no ha ido a Tours a buscar auxilios en el extranjero para que se nos imponga la república. Ha ido por asuntos particulares, y lo celebramos; pues algún malicioso dudaba ya de su españolismo, y hasta algunos o muchos creen que nuestra regeneración política y social haya de venirnos del vecino ex-imperio.

Esto último lo dice un colega federal, de que hay muchos que así lo creen; pero aun cuando ignora el resultado de aquel viaje, alienta a sus correligionarios «para que aviven su fé en un próximo y extraordinariamente dichoso porvenir»

¿Si aun veremos cruzar el pirineo por algunas legiones de franceses, para establecer la república que ellos no quieren, como consecuencia de alguna súplida o mensaje?

Ayer recibimos un comunicado de don José Deura que, por no sernos ya posible incluir en este número, irá en el del domingo próximo.

Correspondencia particular.

Hallándose ya en caja nuestro número del 20 no hemos podido insertar en él la siguiente carta, muy a pesar nuestro.

Sr. Director de *El Vigilante*.

Castelló de Ampurias 18 Noviembre 1870.

Muy Señor mío y estimado correligionario: Por fin la grande obra revolucionaria de Setiembre ha llegado a feliz término, concluyendo el tan trabajado período de la interinidad que tantos sinsabores prometía a prolongarse por más tiempo. Grande es, pues, la alegría y satisfacción que ha sentido todo buen liberal a su solo anuncio, subiendo su júbilo y entusiasmo de todo punto al saber que se coronaba el edificio tan digna y acertadamente, eligiendo las Cortes Soberanas para ocupar el Trono de S. Fernando a un noble vástago de la esclarecida casa de Saboya, al Ilustre Príncipe Amadeo, Duque de Aosta, hijo de esa gran figura a quien estaba reservada realizar la mas brillante de las empresas, la grande obra de la unidad Italiana. Tan fausto acontecimiento fué anunciado a este vasto y bello Ampurdan por medio de tres cañonazos que disparó la plaza de S. Fernando de Figueras sobre la 12 y cuarto de la madrugada del día de ayer, y trasmitido poco después a estos honrados habitantes por la magestuosa voz de la campana mayor de nuestra hermosa Basílica, acompañándole enseguida todas las demás en tan gozosa tarea con un repique general.

Felicitemos de todo corazón al Gobierno de S. A. por su iniciativa y al alto cuerpo constituyente por tan acertada elección, completamente convencidos de que con la nueva Dinastía que va a implantarse, se inaugurará para esta Nación Española una dilatada

época de paz, prosperidad y ventura, y de libertad a toda prueba.

De la amabilidad que a V. tanto distinguen, espera que si lo tiene a bien, se dignará disponer la inserción de estas líneas en su ilustrado periódico, quedándole reconocido S. S. S. — *El Corresponsal*

Remitido.

Señor Director de *El Vigilante*.

Gerona 22 de Noviembre de 1870.

Con esta fecha remito al señor Director de *El Boletín Republicano* el siguiente comunicado, de cuya inserción en el periódico que V. dirige le quedará reconocido este su afmo. S. Q. S. M. B. — El Director del Instituto provincial, *Sebastian Obradors*.

Señor Director de *El Boletín Republicano*: — En justa vindicación del Establecimiento que tengo el honor de dirigir y en contestación al artículo o suelto que se publicó en el número 127 correspondiente al domingo último del periódico que V. dirige, encaminado a censurar a todos los señores Catedráticos en general del Instituto provincial, espero que se servirá insertar las siguientes líneas de lo que le quedará sumamente agradecido su afmo. S. Q. B. S. M. — El Director del Instituto provincial, *Sebastian Obradors*.

En el suelto a que se hace referencia, verdaderamente no sé que resalta más, si la censura que se ha pretendido hacer o el elogio del Claustro de Catedráticos que se ha hecho. De todos modos como funcionarios públicos no llevamos a mal que se procuren indicar los defectos que pueden corregirse y que, aun llevados del mejor celo, no siempre se descubren. Agradecemos al autor del escrito que se haya dignado, aunque con intención poco laudable, fijar la vista en el ramo de instrucción pública, cuando son tan escasos los que en ella se fijan y aprecian su importancia. Tal vez otros llevados del ejemplo del articulista fijen su mirada en otros ramos de la administración pública y adquieran el valor de concretar hechos, cuya existencia con vana palabrería censura incesantemente la prensa. ¡Cuánto bien puede prestar ésta, si se endereza por este camino! Convencidos de estas ideas y muy distantes los señores Catedráticos de creerse *impecables*, al mismo tiempo que dan las gracias al articulista por su notable celo en favor de la juventud escolar, esperan que se servirá continuar su tarea, prescindiendo de frases ambiguas y vacías de sentido, concretando cargos, señalando defectos y desaciertos y fulminando censuras sobre puntos claros y determinados en la seguridad de que se remediará todo en cuanto dependa de la voluntad y celo de este Claustro.

Toda la sustancia del escrito en cuestión se reduce a una queja y dos cargos contra el Claustro.

La queja es de que haya tantos suspensos a fin de curso, y en esto se apoya para formar el primer cargo, atribuyendo el gran número de suspensos a las ausencias de los Catedráticos, que no permiten el aprovechamiento de los alumnos.

2.º cargo: Que de este Instituto no salen alumnos tan aventajados como desea el articulista.

Veamos si tiene razón.

En primer lugar invitamos al articulista a que en los dos últimos años académicos, en que han abundado mas los suspensos, pruebe que ha habido catedráticos ausentes durante el curso. Seguro de que no podrá probar tal cosa, doy por destruido el primer cargo y la queja consiguiente es mas bien un elogio que una censura del Claustro, pues es una prueba evidente de que ha cumplido la Ley, estableciendo un *saludable y prudente rigor* en los exámenes y de que los títulos y aprobaciones de curso representan el valor que deben La reputación de una corporación

dedicada a la enseñanza, estriba mas en la calidad que en el número de los aprobados; y esto me sirve de transición y de prueba para destruir el

2.º cargo. — Cuando el articulista se queja del número de suspensos, precisamente deben ser mas ó menos aventajados los aprobados, y aun cuando ahora no hay graduación de calificaciones no dejará de haber alumnos muy distinguidos, como lo prueban las oposiciones ó los premios, en cuya adjudicación el Claustro no ha sido pródigo. Por otra parte se conoce que el articulista no se ha entretenido siquiera en leer la *Memoria* anual del Instituto, ni se ha servido asistir a las clases ni a los ejercicios de exámenes, y que en todos sus asertos ha obrado con la mayor ligereza, autorizándome todo esto para suponer que ha guiado su pluma mas la malevolencia que la sana intención de hacer un bien.

Además mientras no presente su nombre, me creo en el derecho de no reconocerle por juez competente para apreciar el aprovechamiento de los alumnos del Instituto, el cual tiene su historia escolar bien conocida, pudiendo presentarle una lista de aventajadísimos alumnos, que si se nos obliga publicaremos, aun a trueque de sacrificar la modestia de los mismos.

Desvanecidos los cargos que nos ha hecho el articulista con el laconismo que exige un periódico, esperamos que se tomará mas el pulso para formular los demás de que promete ocuparse, para no hacerse acreedor a que le digamos:

Sonaba el ciego que veía

Y sonaba lo que ver quería.

Partes telegráficas.

Madrid 21 de Noviembre.

Un telegrama comunicado por el representante de España en Berlin dice, que la «Correspondencia Alemana del Norte», hace grandes elogios del gobierno y de las Cortes por la elección del duque de Aosta.

La aceptación oficial definitiva la hará el príncipe Amadeo ante la comisión.

El señor Montemar ha telegrafado diciendo que no se hable de ella por no desvirtuar la forma en que se haga. La comisión se ha reunido para acordar el día de la salida.

Nada de Francia.

Madrid 22 de Noviembre.

Corre al rumor de que la guarnición de Belfort ha hecho una salida afortunada, y de que ha tenido lugar un combate en Hacoy, en el cual los prusianos han perdido 2.000 hombres.

La «Correspondencia de España» dice, que el Banco de Barcelona facilitará al ayuntamiento tres millones de reales.

El mismo periódico dice, que a consecuencia de gestiones hechas desde esa, es posible que el duque de Aosta desembarque en Barcelona.

El Señor Sanchez Mira sigue mejor.

Veinte y siete diputados han firmado una carta dirigida a Espartero, explicando su conducta en la votación de monarca.

La comisión que ha de pasar a Italia, ha acordado salir de Cartagena el día en que estén listos los buques.

Se ha cerrado el círculo de la Juventud republicana. Partes de Berlin dicen que los prusianos han rechazado dos salidas de París poco importantes.

La «Gaceta» publica el reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria.

La juventud de Madrid ha dirigido la siguiente y notable carta al eminente orador republicano señor Castelar, protestando contra algunas frases ofensivas a la dignidad de la patria pronunciadas por el diputado de la minoría en su último discurso.

A grandes comentarios se presta este razonado escrito, que pone de relieve las apasionadas frases del célebre discurso a que se hace referencia. Nosotros, que somos los primeros en reconocer las grandes dotes oratorias que distinguen al señor Castelar, lamentamos profundamente que la intransigencia y el espíritu de partido den por resultado aseveraciones

de esta índole, en mengua de la historia patria y del orgullo nacional.

Hé aquí este importante documento:

Ilustre orador: La juventud vá á hablaros en nombre de la patria, porque no quiere hacerse cómplice de ciertos laudatorios arranques tan comunes como impropios en boca de un genio. Vamos á protestar, porque nuestro silencio pudiera traducirse en asentimiento.

Vuestro último discurso os hace digno de un aplauso, pero también de una reconvencción.

Vuestros talentos pertenecen á vuestra patria y nó á la patria de los franceses. Esto bien lo subeis; y, sin embargo, parece que los habeis empeñado en la tarea de dar tanto lustre á Francia, que á su lado España queda como un pigmeo.

Pasado, presente y porvenir; todo lo sacrificais á Francia: ideas, propaganda y acción; todo lo concedéis y atribuis á Francia. A su lado España queda como un satélite que pudiera desaparecer del sistema sin perturbarlo. Por esto protestamos, porque no es así como se nos alienta.

Porque Víctor Hugo ha llamado á París el cerebro del mundo, vos llamais á París la capital del género humano. Lo mismo pudisteis llamarlo cuna de toda tiranía y semillero de todas nuestras desgracias. Parece imposible que el altivo ibero pueda degenerar en ferviente y aun ciego apologista de los eternos destructores de su patria.

Decís que Francia es la sucesora de Roma, y haceis mal. No há muchos meses atribuíais esta sucesión á España, cuando enumerábais incidentalmente «los tres pueblos más fabulosamente grandes de la historia: el pueblo griego, el pueblo romano y el pueblo español.» Entonces hablábais sin pasión; ahora cantais bajo la influencia de los aplausos de Tours: preferimos creer al Castelar de entonces, porque no es ciertamente Francia la nación de las grandes legislaciones y de las grandes conquistas, de los Usages y del Fuero Juzgo, de Fivaller y Lanuza, de las Córtes y de los Fueros, de Pelayo y Roger de Laura, de Jaime I y del Campeador, de Gonzalo de Córdoba, conquistador de Europa; de Alburquerque, conquistador de Asia; de Cisneros, conquistador de Africa; de Cortés, conquistador de América; de Quirós, descubridor de Australia... Ese pueblo francés tan grande, sucesor, para vos, de Roma, dónde y para cuándo guarda sus Eincinatos y Duilios, sus Daoizes y Mendez Nuñez, sus Numancias y Zaragoza?

Presentais á todos los pueblos que luchan por su independencia, desde Rusia á Francia, dirijiendo su vista y sus recuerdos á España. ¡Y decís que habeis necesitado ir á preguntar á París como se muere por la libertad y como se vence á los tiranos!

No ignorais que tres hechos determinan el principio de este período histórico: la Revolución de los Estados-Unidos, la Revolución francesa y la Revolución española. Así son en el orden de los tiempos.

¿Cómo se deberán colocar por orden de importancia? ¿A cuál debe más la humanidad? Tanto valiera preguntar cuál de tres eslabones era el principal en una cadena; tanto valiere preguntar que es lo más importante y necesario en el hombre, si el cerebro, el corazón ó el alma.

La primera revolución de España en este siglo dió la libertad á la Europa; la segunda dió la libertad á la América... Si todo el Nuevo-Mundo se hace republicano, —decía Chateaubriand en 1822;— perecerán todas las Monarquías de Europa.

¿Por que no contraponéis en vuestros eruditos y elocuentísimos discursos estos grandes hechos de nuestra historia á los grandes hechos de la historia de otros pueblos?

Meteceríais bien de la juventud y de la patria si

escribiérais un libro sobre la «Influencia de las revoluciones españolas en la general revolución;» porque, es preciso decirlo, el mayor número la de conoce, no sabiendo ofrecerse á su admiración otra cosa que las revoluciones de la vecina Francia. No sería esta seguramente la que llevaría la mejor parte si se estudiara ese tema con detenimiento é imparcialidad.

Parece cosa rara que no se haya tenido en cuenta esto: que cuando una nación estraña tiene que intervenir en nuestra política, es, como en 1823, para contener la democracia, que amenaza la testa de los reyes; y que cuando una nación estraña tiene que intervenir en la política francesa, es como en 1815 y 1870; para libertarla del despotismo, que amenaza la vida de los pueblos. En el espacio de medio siglo se han dejado imponer los franceses dos imperios, y dos veces los alemanes han debido llegar á París para espantar con sus bayonetas al águila traidora, cuyas garras no superion ni siquiera roer sus víctimas. ¿Y direis aun que Francia es la madre cariñosa de la libertad, la idea cosmo-polita universal?

Dos veces, en los siglos VIII y XVI, ha salvado España la civilización europea de la cierta del Alcorán. Cuando la historia elaboraba sus progresos en las tinieblas de la Edad Media y en los albores del Renacimiento, esta nación hidalga, tan notable por su sangre como por sus desgracias, era su único centinela y amparo. ¡Y hoy le vuelven la espalda sus mismos hijos por correr tras una cobarde prostituta!

España ha llevado, con el cristianismo y con su sangre de fuego, la revolución á Occidente y Oriente; y con Palafox y Riego, la libertad á Europa y América. No oscorezcáis con vuestras adulaciones las glorias de nuestros padres; no encarnéis la idea de la civilización en el espíritu de Francia; y si reconocéis que nos hallamos en período de decadencia, no contribuyais á apresurarla con vuestras omisiones, que tenemos derecho de llamar culpables.

Si quereis borrar los odios de nacionalidad y los límites de raza, no regaleis á nadie el cetro de lo pasado, ni querais iluminar la frente de un pueblo con el incendio de otro pueblo. Si es vuestro propósito alentar á la Francia republicana contra Guillermo, haced salir de vuestra lira los himnos guerreros de Tirteo y no las femeniles adulaciones de Virgilio.

Con este objeto sin duda recordais en vuestro discurso á Fichte alentando á los alemanes contra Napoleón I, y á Víctor Hugo despertando á los franceses contra Guillermo IV; citais también á Byron luchando en favor de la independencia de Grecia. ¡Pero olvidais á Espronceda luchando en favor de la independencia de Polonia!

La juventud os ruega, la historia os exige que os acordeis algo más de la patria de los españoles y algo menos de la patria de los franceses.

Y sobre esto no queremos añadir otros detalles que pudiéramos, como aquel, por ejemplo, en que haceis de la elocuencia patrimonio exclusivo de los franceses.

El hecho de vuestra personalidad desmiente la afirmación de vuestras palabras. Francia ha tenido un Mirabeau; España tiene un Castelar; sólo que el primero respetaba más á su patria que el segundo.

Admiramos vuestros talentos, pero quisiéramos admirar también vuestro patriotismo. Perdonad si hemos sido duros, porque hablamos en nombre de la patria. «Las palabras amargas, dice Masdeu, —en hombres que vén á su nación injustamente maltratada, son sensibles; en una contienda contra una nación ciegamente venerada más de lo que merece, son bien naturales; en ocasión que se precua desarraigat una preocupación comun, son tal vez necesarias.

Os saludan en nombre de la juventud española, — Por los estudiantes: J. Costa. — P. Fuertes. — A.

Mata. — F. Llanas. — A. Buil. — L. Laguna. — R. Borruel. — V. Puyuelo. — M. Santolaria. — M. Inglés. — Lain. — A. Salvadó. — A. Marton. — R. Febrer. — M. Pirretas. — M. Bernard. — A. Lafita. — F. Osuna. — C. Grande. — Por los artesanos: E. Compaire. — B. Rosel. — A. García. — J. Moreno. — I. Fernandez. — J. Lopez. — R. Goñi. — J. Costa.

Madrid 17 Noviembre.

ANUNCIOS.

CALENDARIO DE LA SALUD

PARA EL PRINCIPADO DE CATALUÑA EN

1871

POR A. P.

Contiene un tratado de medicina popular: Higiene práctica: Materia médica indígena: y Medicina de los accidentes etc. etc.

Obra util á todas las clases de la sociedad y necesaria en las actuales circunstancias.

Precio 8 cuartos.

Gastando menos de un real,

¡Eso si que es maravilla!

Me libro de fiebre amarilla,

Y de todo otro mal.

Forma un tomo de 128 páginas en 8.º

Se halla de venta en Gerona, imprenta de este periódico y en casa de Miguel Homs, calle de la Cort-Real, al precio de 60 rs el 100, y al por menor en todas las principales librerías.

TIENDA DE QUINCALLA

EN LIQUIDACION.

Con motivo de retirarse D. Juan Sormany de la razon social de D. Ambrosio Sormany é hijo se participa al publico que desde mañana empezará la liquidacion de la misma. Si alguna persona desease encargarse de la totalidad de las existencias que obran en la tienda podrá presentar proposiciones; y de no traspasarse la totalidad á un solo comprador empezará la liquidacion al detall, con grande rebaja en los precios de todos los artículos.

VENTA DE UN CABALLO.

En las cuadras del Cuartel de San Francisco está de manifiesto para los que quieran hacer posturas.

Con buena hipoteca se prestarán algunas cantidades. Farreny plaza del Oli daran razon.

TEATRO DE GERONA.

Gran funcion para hoy jueves.

(3.ª de abono.)

Se pondrá en escena la tan aplaudida zarzuela en 3 actos titulada;

El Secreto de una dama.

Entrada 3 rs. A las 7 y media.

Nota: El próximo sábado tendrá lugar el beneficio de la primera tiple D.ª Concepcion Perez poniéndose en escena la zarzuela en dos actos titulada

Un Sarao y una Soiré.

Que tan aplaudida ha sido en todos los Teatros que se ha ejecutado.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.